

Chile: ¿Cada vez más lejos del desarrollo?



RICARDO BARRA RÍOS.
 PROFESOR TITULAR, FACULTAD
 DE CIENCIAS AMBIENTALES Y
 CENTRO EULA, UNIVERSIDAD
 DE CONCEPCIÓN

Durante años hemos advertido sobre la escasa inversión de Chile en investigación y desarrollo. Las cifras son elocuentes: apenas un 0,4 % del Producto Interno Bruto, uno de los porcentajes más bajos de la OCDE, comparable solo con Costa Rica y Colombia. Sin embargo, pese a esta limitada inversión, el país ha logrado mantener una producción científica notable, con artículos publicados en revistas internacionales de alto impacto que alcanzan niveles similares —e incluso superiores— a los de potencias regionales como Brasil y México. Pero este aparente éxito oculta una crisis profunda que no podemos seguir ignorando.

Las medidas que el gobierno del presidente Kast pretende implementar, lejos de fortalecer el sistema científico nacional, amenazan con debilitarlo de manera irreversible. Según cifras publicadas por El Mostrador, el presupuesto destinado a ciencia se reduciría en más de \$170 mil millones en la formulación presupuestaria de 2027. Lo más grave es que el recorte no apunta a infraestructura, sino al núcleo

mismo del sistema: formación de capital humano avanzado, financiamiento de proyectos y desarrollo de capacidades estratégicas. Programas esenciales como las becas de postgrado, la investigación asociativa, la Iniciativa Científica Milenio, los centros de excelencia, la inserción de investigadores y la cooperación internacional quedarían eliminados. Cada una de estas herramientas ha sido clave para construir el capital humano que el país requiere para enfrentar sus desafíos. Gracias a ellas hemos desarrollado investigación de frontera reconocida mundialmente y creado centros interdisciplinarios capaces de abordar problemas complejos y transferir conocimiento a la sociedad.

Si este camino se interrumpe, la consecuencia será clara: Chile seguirá atrapado en una economía extractiva, vendiendo materias primas baratas y comprando productos de alto costo. Así, solo perpetuaremos lo que Aníbal Pinto Santa Cruz llamó un “desarrollo frustrado”. Este destino, que se arrastra desde hace más de un siglo, no es inevitable. Tenemos las capacidades para avanzar hacia

un modelo distinto, más inclusivo y sostenible, si logramos articular esfuerzos entre universidades, autoridades regionales y, especialmente, el sector privado. Hoy casi toda la inversión en ciencia proviene del Estado; el mundo empresarial debe comprender que la innovación y el conocimiento no son un lujo, sino la base misma del desarrollo futuro.

Para revertir esta tendencia nacional, las regiones deben asumir un liderazgo estratégico. Las regiones del Biobío y de Ñuble, con su sólido sistema universitario e investigadores de reconocido prestigio internacional, pueden ocupar un lugar central en esta transformación. Pero se requiere voluntad política genuina y compromiso real. La creación de una Comisión Regional de Ciencia y Tecnología puede ser un primer paso concreto, siempre que cuente con apoyo decidido y sostenido en el tiempo. Chile no puede seguir postergando su futuro: la ciencia y la innovación son herramientas indispensables para superar la dependencia extractiva y construir un país que genere valor, bienestar y desarrollo equitativo para todas sus regiones.



Las regiones del Biobío y de Ñuble, con su sólido sistema universitario e investigadores de reconocido prestigio internacional, pueden ocupar un lugar central en esta transformación. La creación de una Comisión Regional de Ciencia y Tecnología puede ser un primer paso concreto, siempre que cuente con apoyo decidido y sostenido en el tiempo. Chile no puede seguir postergando su futuro: la ciencia y la innovación son herramientas indispensables para superar la dependencia extractiva”